Curso:
Descubrir la espiritualidad ignaciana 3

Transcripción de la conferencia de Toni Catalá sj[1]
Centro Arrupe de Valencia

Para conectar con las dos sesiones anteriores, lo que articulo en este curso de introducción es alrededor de los momentos-clave en la vida de Ignacio. Porque, en el fondo, su espiritualidad es de alguna manera su biografía, es su experiencia. Recordáis que el primer bloque que abordé era todo lo que giraba alrededor de Pamplona, Pamplona-Loyola. Y yo lo resumiría en ese momento en que Ignacio, también por su contexto cultural y religioso, es un hombre que empieza a auscultarse. Empieza, ya que esto viene de tradiciones que se van fraguando en la iglesia, en la comunidad cristiana, pero es lo que yo llamo *el afloramiento o la emergencia de Dios*. Es decir, se va ya percibiendo un seguimiento del Señor, una experiencia religiosa que ya no es tanto, aunque también, el seguimiento de una religión estatutaria configurada por la liturgia, por el rito, por la norma. Esto es bueno, es santo y bueno, no digo que no, sino que empieza ya la experiencia personal, subjetiva, diríamos hoy en nuestro lenguaje. Y esto es clave en Ignacio, porque como os dije y sabemos, es un hombre que aprendió a escuchar el paso del Señor por su vida, como él dirá en su lenguaje, *las mociones que en el ánima se causan*. Ignacio va aprendiendo ese lenguaje del Espíritu. No vuelvo a repetir todo, pero ahí hay un primer momento en que Ignacio va entrando dentro de sí y se va sorprendiendo de los sentires que va experimentando. No tiene un maestro. Y esto pasa por el peregrinaje de Ignacio. Él ve en un momento que tiene que ir a Jerusalén, esto está muy estudiado y entraré también un poquito en este tema.

Ignacio en Loyola, en todo su proceso de Loyola, si empieza su peregrinaje es porque quiere de alguna manera *imitar al Señor*. Está leyendo el libro *Flos sanctorum*, está leyendo *Vida de Santos*, que es lo único que hay en casa y él se va configurando desde el deseo imitativo. Tanto a nivel de santos como referentes de santidad, pues si San Francisco hizo, yo de hacer, San Onofre hizo penitencias, yo de hacer. Quiere también desde ahí, viajar a Jerusalén. O sea, está en un momento aún de aprendizaje espiritual, pero realmente es un hombre que ya está en camino y eso le lleva al segundo bloque, que es todo lo que acontece en Manresa.

Todo lo que acontece en Manresa, y no voy repetir toda la sesión anterior, pero que en la espiritualidad, en su biografía, es fundamental, es lo que llamamos la *Ilustración del Cardoner*, es su experiencia mística fundante. Para mí es un criterio de veracidad la parquedad con que narra la experiencia. Es decir, dicho en un lenguaje si queréis llano, la verborrea no es del Espíritu. Y en ese sentido, cuanto más genuina es la experiencia del Señor, más parca es en la expresión. De tal manera que, como veremos, la espiritualidad ignaciana, lo que Ignacio va a decir, es

[1] Esta es la transcripción de la conferencia tercera *Descubriendo la espiritualidad ignaciana*, dada por Toni Catalá. Esto hay que tenerlo presente por las repeticiones, abundancia de incisos, de ahí la abundancia de comas; interrogantes, muletillas… Por eso se han evitado tantas repeticiones, más propias de estilo oral encaminado a recalcar ideas e influir en el auditorio. Pero aún queda mucho de esto en texto.

que la experiencia genuina del Señor cada vez, en la biografía, se va a convertir en un lenguaje más sencillo, repetitivo y nada aburrido, porque toca la fuente de la vida. En ese sentido, Ignacio dice, cuando narra su experiencia del Cardoner, que *vio todas las cosas con una inteligencia nueva*, *todas*, le vio todo. En la espiritualidad de Ignacio, no prima ningún ámbito de realidad y de hecho estará diciendo en *todo amar y servir*, en todo, no prima ningún ámbito de realidad.

Que esa inteligencia nueva, cuando él expresa su experiencia a su compañero Laínez, uno de los primeros compañeros en París, que fue el segundo general de la compañía, dice que Ignacio le dijo que *lo vio todo con ojos nuevos*. Claro, aquí entraría, como os dije, el morbo de qué sintió, qué experimentó, qué vio. No *tuvo visión de cosa alguna*, dice él. Esto también me parece clave. "No tuve visión de cosa alguna". O sea, cuando en la Autobiografía, hay momentos en Manresa que, como decía el gran historiador el padre Miquel Batllori i Munné, la mayoría de las alucinaciones que tenía era porque pasaba hambre. Pero no es que vio cosa alguna, sino toda la realidad con ojos nuevos, con un corazón nuevo. Y eso es lo que le va a marcar ya toda su vida. De tal manera que él dirá que Manresa fue su primitiva comunidad, su primitiva iglesia, su Jerusalén. Y dice que ahí *el Señor le enseñaba como un maestro de escuela enseña a un niño*.

El tercer núcleo, que es el que quiero abordar ahora, es el que gira alrededor de la salida de Manresa camino de Jerusalén. Y ahí hay dos dimensiones que podéis ver en los dos artículos que os he mandado, como la otra vez, uno más accesible diríamos, que es el de Ignasi Salvat, un compañero jesuita que ya murió, hace un buen estudio de San Ignacio muy accesible. El del padre Gilbert, que es un artículo que escribió para Manresa, pues es para leerlo con más calma, con más serenidad.

¿Pero qué pasa ahora?

Dos puntos centrales en este paso de Ignacio hacia Jerusalén son cómo en Ignacio va también emergiendo la necesidad vital de *ayudar a las ánimas*. Esto es clave en la espiritualidad de Ignacio. Ignacio va desensimismándose.

Esta primera experiencia de Ignacio está muy centrada en el yo. Es un primer momento, llamarle como queráis, en su proceso espiritual, en la jerga de ejercicios, cuando él después en los Ejercicios espirituales nos ofrece y nos presenta su experiencia. Es lo que, en los Ejercicios llamamos la *primera semana de ejercicios* o la primera época.

Es ese momento en que Ignacio se está reubicando la vida, está dejando el vano honor del mundo, etc., se va descubriendo como criatura agraciada, etc. Y ahora es cuando Ignacio va entrando en una dinámica interior, que ahora veréis que no le viene tanto desde un imperativo, aunque aún estamos en esa fase más de *yo he de hacer*. Pero ahí ya se va dando un quiebro fundamental en Ignacio, que es lo que quiero comentar hoy en espiral, como suelo hacer.

El punto referencial de hoy, junto con otro que ahora diré, es el *ayudar a las ánimas*. Ignacio va a ir descubriendo que el seguimiento de Jesús le lleva a poner su

existencia en favor de otros, llamarle como queráis. Ahora esto será la *dimensión apostólica, la dimensión misionera*. Un Ignacio que va a ir descubriendo que su vida está al *servicio de el deseo de ayudar*. Y después también abordaré un tema que el otro día veíamos en esto del discernimiento que es cómo Ignacio va a aprender vitalmente de una *experiencia de frustración*, de *proyecto vital frustrado*, que esto también es, como veréis, una fuente de aprendizaje. Y es como a Ignacio, ese Ignacio que ya desde Loyola quiere viajar a Jerusalén, quiere estar en Jerusalén la misma tierra del Señor, lo que le da una profunda devoción, ese proyecto se frustra, se le tuerce. Y claro, ahí viene, pues como cuando en la vida hay una experiencia de proyecto vital frustrado, perdonad la expresión coloquial: o te pegas un tiro, o reubicas tu vida. Es decir: ¿ahora yo qué, por dónde tiro? Y ahí va a empezar otra etapa de Ignacio muy interesante, como veréis en cuanto al discernimiento.

Por lo tanto, lo que he dicho hasta ahora: *ayudar a las ánimas* y *la libertad evangélica* para reorientar la vida cuando un proyecto que tú creías que era del Señor y profundamente evangélico, por razones como ahora veremos, internas o externas, ese proyecto se frustra y ahí Ignacio aprenderá que incluso ahí el señor está diciendo algo. De alguna manera esta es la experiencia también de todo creyente. O sea, que si soy seguidor de Jesús de una manera o de otra, mi vida de seguimiento se tiene que traducir en que mi vida se convierta en regalo para el que me rodea. Es esa *dimensión de ayuda, de servicio*. Y la otra, como os digo, es *la de reorientar la vida,* reubicarla ante una experiencia de fracaso de proyecto ¿qué me está diciendo el Señor ahí o por dónde voy a ir reorientando mi vida?

Lo de ayudar a las ánimas es algo que en el artículo que os he dado de Salvat, lo explica muy bien. Entonces ya sabéis que el método que yo utilizo aquí es no leer los artículos ni repetirlos, sino daros claves para que esos artículos cobren vida. Entonces, claro, hoy diríamos: “Toni, pero es evidente que todo cristiano está invitado, en el seguimiento del Señor, a ayudar a las ánimas. A Ignacio se le va presentando desde un proceso vital. ¿En qué sentido? Ignacio experimenta que se desensimisma (a mí esta expresión me significa mucho, porque ojo, que hay espiritualidades que se manejan mal. Si se manejan mal nos ensimisman, nos hacen estar a vueltas continuamente con el propio yo). Y esto no quiero entrar ahora por ahí, pero llega un momento y, lo digo sinceramente, que esto da de sí lo que da de sí.

Y entonces Ignacio llega un momento que experimenta que el señor le invita a caminar con él, que esto en sus ejercicios, en su formulación, es cuando Ignacio experimenta que el Señor lo saca, lo saca, repito, de su propio yo, de su propio amor, querer e interés. Y es cuando Ignacio presenta, porque fue su experiencia, lo que en la jerga ignaciana es la *meditación del rey temporal*, que quiere decir que Ignacio experimenta que el Señor le invita a caminar con él, a caminar con él: el que quiera venir conmigo, ha de trabajar conmigo, para que, siguiéndome la pena, me siga la gloria.

¿Qué estoy diciendo? La experiencia de invitación a un seguimiento del Señor,

a un seguimiento del Señor, en que Ignacio va a poner su vida al servicio del Señor, de sus criaturas y al servicio del Reino. Por lo tanto, Ignacio tiene la experiencia de esa invitación, esa invitación que lo repito, desensimisma, lo va a sacar de su propio yo para poner su vida al servicio. Y ahí, Ignacio, esto lo empieza de maneras muy sencillas. Ahí tenéis la autobiografía y tenéis los artículos. Esto Ignacio lo va a ir descubriendo también por experiencia cotidiana y propia. Que en Manresa empieza a tener conversaciones espirituales con la gente, se empieza a comunicar con otros. Ignacio va experimentando que en esta comunicación de cosas espirituales ayuda a la gente. O sea, es todo un proceso, yo diría por una parte, como muy sencillo y muy cotidiano, pero al mismo tiempo con mucha hondura. Y esto supone que Ignacio, por lo tanto, quiere ayudar a las ánimas, sigue empeñado en ir a Jerusalén, pero aquí ya ese ir a Jerusalén ya está todo el bañado, no sólo por ese deseo imitativo externo de decir: bueno, pues si Jesús estuvo allí, yo quiero estar allí, no sé si me explico, sino que eso ya queda bañado, porque él quiere también en Jerusalén ayudar a las ánimas. Esto, si leéis la autobiografía de una manera detenida, veréis que es algo que va emergiendo en Ignacio, *en ayudar a*, pero ¿qué ocurre? y aquí tengo que recurrir también a los límites del contexto de Ignacio y leer esto también desde nuestro contexto cultural y desde la cristología que manejamos hoy. A veces podemos caer en la trampa de creer que el seguimiento del Señor, el seguimiento en nuestra vida creyente, o sea, es ser seguidores de Jesús, seguidoras de Jesús, es una pura decisión del yo.

Aquí me meto en un tema que es complejo, pero espero que si no se clarifica me digan, oye, Tony, ¿qué estás diciendo? Y es que nosotros estamos muy marcados, y ahora no viene al caso porqué, al fin y al cabo somos occidentales, somos hijos de la Ilustración, etcétera. Entonces estamos muy marcados por decisiones éticas, o sea, es decir, ¿y esto en qué se traduce? Se traduce en la expresión coloquial que yo siempre he dicho también en discernimiento que no tenemos que ser sofisticados ni perder la espontaneidad. Eso también me dice mucho, que ser hombres y mujeres lúcidos para discernir no quiere decir ser personas rígidas y envaradas, que estemos midiendo continuamente las palabras. Y no es, pero cuidado con la expresión, yo he optado por el Señor, o sea, en un primer momento es verdad, y en Ignacio lo podríamos rastrear también en un primer momento. Podríamos decir que yo, Ignacio o Toni o tú, yo he optado por la vida de seguimiento, yo he optado por el Señor, yo… he optado por los pobres, yo he optado por ayudar al otro. Esto es muy peligroso. Porque el sujeto del verbo optar es el yo, y ahí hay un primer momento. Como os digo, que Ignacio sigue estando atrapado, yo he de hacer… Pues si antes era más de una manera imitativa en cuanto a penitencias, yo haré como san…, pues el riesgo en seguimiento es yo opto por el Señor… Y es una expresión que en un *principiante* que diría San Juan de la Cruz, todos los maestros del espíritu hablan de procesos de iniciación cristiana, diríamos hoy, san Juan de la Cruz habla de principiantes, que no es un sentido peyorativo, sino que se está iniciando en el seguimiento. Yo a un principiante o en la clave ignaciana a una persona que está pasando por ese proceso de desensimismamiento, de salir de uno mismo para abrirse al otro y a la realidad, sí

que es legítimo. Ni le corregiría yo porque me parecería una sofisticación y una pedantería corregirle el lenguaje. Si una persona me dice, yo he optado por el Señor o he optado por el Evangelio, pues perfecto, vale.

Pero el mismo Ignacio va depurando esa percepción, y esto a veces lo hemos olvidado, porque aquí, ya os dije algo y ahora lo explicito, algo que toca de lleno la percepción cristológica que manejamos y la propia espiritualidad. Y esto lo afirmo de alguna manera con mucha vehemencia. Pero manteniendo este talante de iniciación pedagógica, Jesús no es un modelo a imitar. Jesús no es un modelo a imitar. Una mala, una deficiente teología de la imitación de Cristo nos ha hecho mucho daño. ¿Por qué? Porque si yo soy el que opto por el Señor el sujeto del verbo es el *yo*. Primero, sigo ensimismado y, después, convierto a Jesús en un referente ético que en el fondo (no quiero abusar del lenguaje psicológico porque ni soy psicólogo ni hijo de psicólogo), sería una opción más superyoica. O sea, Jesús es el modelo que yo tengo que imitar. Entonces esto genera y ha generado unos desasosiegos internos, que si esto lo digo con vehemencia es porque es algo que he aprendido estos años escuchando a gente buena. La bondad, gracias a Dios, va por otro camino, gente buena del ámbito creyente que en su interior no han disfrutado de la buena noticia del Evangelio. Sino el evangelio como imperativo, como exigencia. Esto está arraigado hasta la médula y eso genera sensaciones interiores de no estar a la altura, de no haber dado la talla, siempre con un poso de insatisfacción en el fondo y no ya digamos de gente que se ha roto o ha roto la baraja, como solemos decir coloquialmente, porque yo no puedo, esto no es para mí, esto me supera. Este tema es de calado. Este tema es de mucho calado. ¿Por qué? Pues porque como os digo, al final *sigo atrapado en el yo*, sigo atrapado en el yo, y por eso Ignacio va descubriendo algo que os parecerá una sutileza, pero no es una sutileza. En este momento en que Ignacio está experimentando la invitación a ayudar a las ánimas, a salir de sí mismo para junto con él, junto con Jesús, llamarle como queráis, testificar el Evangelio, ser *cauce de misericordia*, que dirá González Faus, como queráis lo que Ignacio pide y desea, y esto suena a sutileza, pero no es sutileza, lo que Ignacio pide y desea, *Yo quiero y deseo* en ese sentido, el yo está en activo. No sé si me explico, evidentemente, el yo está en activo, y de alguna manera es legítimo decir: yo opto. Fijaros que estoy hilando fino, pretendo hilar fino: "*yo quiero y deseo"*, dice Ignacio. Es verdad, el seguimiento del señor de alguna manera, por supuesto, es una opción de una adhesión libre. ¿Pero qué es lo que yo quiero y deseo? Dice Ignacio. ¿Qué es lo que yo quiero y deseo? Lo que yo quiero y deseo, dice Ignacio, es *ser recibido por ti, señor*, ser recibido por ti. Y ahora veréis que esto no es ninguna sutileza. Esto es lo que en la jerga de ejercicios llamamos la *oblación de mayor estima y momento*. Es cuando el ejercitante, repito, está en este proceso que se siente invitado por el señor a salir de sí mismo para entrar en ese ámbito de seguimiento apostólico, de ser enviados… Pero lo que Ignacio pide es la gracia, porque esto fue un aprendizaje vital de él. Lo que yo quiero y deseo, señor, es ser recibido por ti, ser recibido por ti. ¿Esto qué quiere decir? Pues si lo digo, vamos al evangelio, que es la norma-norma. Si miráis todo el proceso de seguimiento en los evangelios, me da igual el evangelio que toméis, daros cuenta que en todo proceso

de seguimiento, toda experiencia de seguimiento del Señor en los evangelios siempre me narran como una experiencia de fracaso en el seguimiento.

¿Qué quiere decir eso? Ahora aparco un poquito a San Ignacio y voy al relato evangélico para darle densidad a esto que estoy diciendo, que el ámbito del seguimiento no es una mera decisión ética. No es mero, yo opto por el Señor ni opto por la gente, sino que yo lo que deseo es ser recibido, que quiere decir entrar en un ámbito de gratuidad, y esto la mejor manera es de tener repito, la referencia evangélica como de fondo. Si yo hago una lectura atenta del relato evangélico, cuando digo atenta, digo serena. No hace falta haber estudiado sinópticos ni haber hecho un gran curso de cristología. Si yo voy al relato evangélico con una cierta serenidad, yo me encuentro que efectivamente, como Ignacio experimenta, al inicio Jesús, cuando se siente enviado a anunciar la buena noticia del reino y a curar todo achaque y enfermedad del pueblo. Y eso es la misión de Jesús. Lo primero que va a hacer Jesús es convocar seguidores. Y esto no es por pura estrategia, sino por algo que es inherente a la percepción que tiene Jesús del Dios de Israel. No olvidéis, y mañana lo escucharemos en la liturgia del domingo, en la experiencia del bautismo, Jesús tiene la radical experiencia, y yo creo que trastocó todas las fibras de su ser, que experimenta el Dios de los padres como el padre que siente ternura por sus criaturas, y él tiene ahí su *experiencia radical de filiación*. “Este es mi hijo amado”. O sea, no es la experiencia de un dios, que es un dios coactivo, sino al revés, lo que le va a llevar a Jesús a separarse de Juan precisamente es esto. No olvidéis que en Juan el Bautista aún hay hacha que se pone en el árbol, aún hay separación de trigo y paja, y en cambio en el bautismo es cuando Jesús tiene la radical experiencia de filiación. Y si digo experiencia de filiación, nos tomamos las palabras en serio, quiere decir, a partir de ahí, Jesús se va a sentir enviado a aliviar el sufrimiento de la gente, porque a partir de aquí, evidentemente, lo que a las criaturas les acontece, a Jesús le afecta. Esto me parece clave, porque la experiencia del Dios de Jesús no es la experiencia de cualquier Dios. Es un Dios padre nuestro. Entonces Jesús siente que en esta misión, no siente que sea una misión en solitario, sino comunitaria, y convoca gente para vivir en fraternidad y enviarlos también con poder de aliviar sufrimiento. Vale, ya conocéis la historia, los elige seguidores.

¿Pero qué ocurre si vais haciendo esta lectura? Os daréis cuenta que en el relato evangélico estos seguidores de Jesús, no hablo ya de la gente en general, hablando lenguaje llano, pues los que siguen más estrechamente a Jesús, llega un momento que entran en colisión con Jesús y esto a veces lo olvidamos. Si, repito, hacéis una lectura serena, os daréis cuenta que Jesús no sólo va entrando en conflicto con las autoridades religiosas de Israel ni con el poder político, porque es una teocracia que van juntos, sino que Jesús también entra en conflicto con su propia comunidad de seguidores. Porque los seguidores se han hecho unas expectativas sobre el reino que no son las de Jesús. Y ahí tenéis esos relatos que yo les tengo tanta devoción y que me habéis ido a comentar en algún otro contexto, en ese momento, en lo que algunos autores llaman, que de alguna manera u otra pasamos todos por ahí, es *la crisis de Galilea*. La crisis de Galilea, por ejemplo, en el

Evangelio de Marcos, es cuando exactamente en mitad del relato evangélico, Jesús perplejo, les dice a los suyos, a la gente, a sus seguidores: "¿Quién dice la gente que soy yo?" Esta pregunta no es ociosa. Esta pregunta expresa una perplejidad en Jesús, porque para unos está visitando Dios a su pueblo: *Padre, la gente sencilla me entiende, los sabios y entendidos no me entienden*. Jesús va experimentando que aquí no valen ingenuidades tampoco, ni buenismos. La misericordia no interesa a todo el mundo, eso es una ingenuidad. Ignacio, esto además lo sabe por experiencia del mundo.

Unos dicen que el Bautista, otros que Elías. ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Y ahí es cuando Pedro, como la figura más representativa de liderazgo en el seguimiento, contesta muy bien, contesta certeramente, "tú eres el Cristo, tú eres el ungido", que yo esa confesión de fe hoy la hago yo también como seguidor de Jesús. Tú eres el Cristo de Dios, el ungido de Dios. Me da igual la expresión que utilicéis, el que tenía que venir, el regalo del Padre. Y es verdad. O sea, ahí Pedro contesta muy bien, pero ahora, en el relato evangélico, por primera vez dice, "yo voy a padecer mucho". Y esto no por un designio misterioso e insondable de Dios, sino porque Jesús no es bobo y Jesús sabe que las autoridades religiosas de Israel lo tienen atragantado. O sea, yo voy a padecer mucho. Jesús sabe lo que le viene encima o le puede venir encima. Y ahora es cuando viene la colisión con Pedro, cuando Pedro oye que Jesús dice: "Yo voy a padecer mucho", Pedro confrontó a Jesús y a veces, por comodidad, utilizo la nueva Biblia española la de Schökel, que después lo tuvieron que corregir, porque hicieron una traducción tan coloquial del castellano porque dice que Pedro *regañó a Jesús*. Esto lo corrigieron, esto de regañar. En castellano, como digo, siempre suena al abuelito que le dice al nieto, pórtate bien, que se lo diré al papá. Pedro y Jesús se confrontan. Pedro no quiere ni oír hablar de un mesías abajado, no quiere ni oír hablar. Y por segunda vez, por segunda vez en el capítulo 9 de Marcos, vuelve a haber otra colisión porque el discipulado se ha enredado en la discusión entre ellos de *quién es el más*. Esto me parece a mí fascinante y la vida misma, o sea, el discipulado, no os perdáis que estoy en la crisis del discipulado, que es lo que nos va a marcar el modo de seguir al Señor.

¿Qué pasa? Que el discipulado se está enredando en la lógica del mundo. No quiere oír hablar de un mesías abajado. Jesús le dirá a Pedro, tú no piensas en lo de Dios, sino en lo humano. Lo de Dios es la implicación compasiva, la libertad para el servicio, la predilección por los pequeños de la Casa de Israel. Eso es lo de Dios. Lo humano es el prestigio, el éxito, etcétera. Y en el capítulo 9, pues el discipulado se ha enredado otra vez en quién es el más, que este es el cáncer de toda comunidad cristiana. Y no quiero entrar ahora de derechas, de izquierdas, de arriba y de abajo, donde hay un grupo de seguidores de Jesús, la amenaza es quién es el más. Claro, porque estamos en un mundo y somos mundo, y esto es estructural. Cuando digo estructural, ¿qué quiere decir? que me da igual el contenido. En un contexto será quién es el más piadoso, quién es el más orante, en otro será quién es el más comprometido, quién es el más austero. Pero la cuestión es quién es el más. Y ahí

es cuando Jesús hace un gesto de una ternura demoledora. Recordáis que abraza a un niño, lo pone en medio… no olvidéis los textos paralelos de Lucas y Mateo. Lucas y Mateo no saben qué hacer con el niño. Les molesta, dicen que lo puso a un lado y ni lo abraza. Bueno, a lo que voy porque no es el tema. Y además, ya en el capítulo 10, que yo creo que esto le dio vergüenza a Lucas y ya no narra esta tercera colisión y Mateo la adorna.

Ya en este momento que ya están camino de Jerusalén, Santiago y Juan le piden los primeros puestos, está claro, le piden los primeros puestos. Entonces, claro, Jesús dice, "no sabéis lo que me pedís. Pues aquí es donde ya, bueno, yo creo que, repito, a Lucas le dio vergüenza, y ya no aparece este tercer relato. Y sabéis que Mateo lo arregló un poquito metiendo a la madre por medio. En Mateo es la mamá de los discípulos quien pide los primeros puestos, si es la mamá la cosa cuela, ¿no?, y esto acaba y ahí es donde voy, por lo menos en mi percepción cristológica, y desde ahí leo a Ignacio, y no al revés, y no al revés, la cristología desde Ignacio, el fracaso de Getsemaní es evidente. Todos abandonaron y huyeron. Esa experiencia de Señor te seguirá donde quiera que vayas… opción: otros te dejarán, pero yo no te dejaré. Esa primera fase, vamos a llamar así de **opción**, -de yo te seguiré, Señor, donde quiera que vayas…, -aquí estoy tomando especialmente a Pedro. ¿Eso en qué acaba? Todos lo abandonaron y huyeron. A ver, yo creo que esto para los seguidores y seguidoras de Jesús, para mí es evidente, es decir, *desde el yo estoy abocado al fracaso y a la frustración*. Bonhoeffer en su cristología lo dice perfectamente. Si Jesús es un modelo a imitar y yo estoy abocado al fracaso. Llega un momento que yo doy de sí, lo que doy de sí, que dice González Faus muy bien dicho. Entonces, claro, ahí viene el dolor del fracaso y el abandono.

Y ahora, fragmentamos para entendernos, sabéis que en el relato evangélico, la vida de seguimiento se reconstruye desde el don del espíritu de la Pascua, como os dije. Repito adrede porque me parece fundamental: el resucitado retorna sobre los que han fracasado y abandonado, que el interés era legítimo y el deseo era sincero. Pero ahora el resucitado, si recordáis, retorna pacificando: "La paz con vosotros", la paz con vosotros. Recordáis que en el relato de Juan, tomando otra vez como paradigma a Pedro, este resucitado retorna sobre Pedro, no le echa en cara ni le afea su negación, sino ¿tú me quieres?, pero ahí la importancia, que yo cuando explico y doy ejercicios, que para mí es fundamental, lo que pasa es que se ventila con una palabra, es que ese diálogo con Pedro: "Señor, tú sabes que te quiero", recordáis que termina con un: "sígueme".

Ahora empieza el seguimiento y ahora vuelvo a Ignacio.

El yo quiero y deseo ser recibido, claro, después los procesos biográficos son únicos. Esto cada persona lo vivirá biográficamente en su momento y por eso ahí no entro ahora, porque no es el tema, los ejercicios de Ignacio yo me los creo a rajatabla. Pero es un instrumento peligrosísimo si no se maneja con criterio profundamente pedagógico de saber quién tienes delante, claro, porque puedes forzar procesos que sean…, pero el proceso hablando formalmente es que la vida de

seguimiento empieza cuando tú percibes -no me preguntéis cuando eso lo percibe cada cristiano y cada cristiana-, pero la vida de seguimiento realmente empieza, se esponja y se pacifica cuando experimentas que no eres tú el que ha dado la vida por el Señor, sino que el Señor ha dado la vida por ti. Y dar la vida por ti quiere decir que experimentas la incondicionalidad del amor. Esto es fascinante. Pues yo creo que Ignacio intuye algo aquí al inicio: "Yo quiero y deseo -el qué-, Señor, que me recibas, entrar en tu ámbito de gratuidad.

A esto yo en su momento, hace años, me invitaron algunos compañeros a escribir, sobre todo cuando yo trabajaba en marginación, a esto yo acuñé el término *la opción seducida*, la opción seducida: "Yo quiero y deseo, señor, que **TÚ** me configures". ¿Me explico?: "Yo quiero y deseo, Señor, que **TÚ** me recibas" porque la opción a secas rompe.

[En esto no entro porque sería algo al margen. Yo soy junto con otros de los que aquí en un momento, recuperando lo genuino y la gran aportación de la teología de la liberación, aquí en Europa nos dimos cuenta, los que trabajábamos en marginación, que la palabra *opción* nos rechinaba porque cuando vives con los pobres, la palabra opción…, pero aplicaros lo que he dicho del discernimiento de que no perdamos espontaneidad. Yo soy el primero que me alegro de que la palabra *opción por los pobres* sea ya un término hasta del magisterio. Pero que peligrosa es, porque el pobre tiene derecho a decirme, ¿y usted quién es para optar por mí? Porque claro, la palabra opción, según como la manejes, aún tiene un tufillo de prepotencia: "Yo que tengo una correcta percepción de Dios, yo que tengo una capacidad de decisión ética, opto por ti". Claro, la dignidad de un pobre es inviolable. La dignidad del pobre es inviolable y está en su derecho de decirme, ¿y usted quién es para optar por mí? Por eso creo que aquí hay mucho metido. ¿Qué estoy diciendo? Repito, no perdamos la espontaneidad, pero la espiritualidad de Ignacio, por lo menos a mí, tal como yo la percibo, en un momento descubrí la fecundidad de este momento de Ignacio que está pasando, como digo en la jerga de Ignacio, de la opción seducida, en jerga estricta de Ignacio *la oblación de mayor estima y momento* a no olvidar, perdonar que repita tanto, pero es que esto ya genera dinámicas después en ejercicios, *lo que yo quiero y deseo ser recibido* y entonces, claro, lo que tú experimentas es que puedes seguir al Señor y ser cauce de misericordia para otras criaturas. Y entonces sí que entiendes perfectamente la implicación compasiva con los abatidos, pero lo haces ya desde una experiencia de sanación tuya también. Lo haces ya desde una experiencia tuya de sanación. Tú no eres mejor que el otro, tú eres una criatura agraciada. Y eso es lo que hace que tu vida se pueda convertir, como dirá González Faus, certeramente en este punto[2], esa expresión que para mí ha sido tan fecunda, comentando este momento de ejercicios, que es cuando nuestras vidas se pueden convertir en *cauces de misericordia*, que la expresión me parece feliz. Cauces, por lo que yo te llevo a ti no es mío, es la experiencia

[2] En un artículo que sacó en los cuadernos históricos, que después los sacó en el libro. Es un artículo que en su momento también os daré al final. Bueno, es un cuadernito.
[Puede que se refiera al capítulo 2 del libro *Adiestrar la libertad*, pp. 45-92; Sal Terrae].

incondicional del Señor y a mí lo único que me toca es despejar el cauce. Y entonces el yo se queda en su justo lugar. Bueno, pues eso es lo que Ignacio en el ayudar a las ánimas va a ir depurando, no solo en este momento, porque esto ya son procesos…, pero ahora es cuando Ignacio, efectivamente, el ayudar a las ánimas ya le ponen una tesitura de que ya no tiene vuelta atrás. Para Ignacio ya la expresión ayudar a las ánimas. Y después irá tomando diversas configuraciones y ya no tiene vuelta atrás porque Ignacio descubre la *inherencia*. Atención, esta palabra no quiero jugar con las palabras, pero vuelvo a la misión de Jesús y a la invitación a depurar la palabra opción.

El asunto de los pobres no es un asunto de opción mía. Es un asunto de inherencia. La gran piedra de toque de la experiencia del Dios de Jesús es en la medida que descubres el "a mí me lo hicisteis", porque Dios es padre y creador, siente ternura y predilección por las criaturas más abatidas. Por lo tanto, no es jugar con las palabras. No es un asunto de opción, sino de inherencia, y por eso para Ignacio ya lo va a ir experimentando dentro de las complejidades y no llegaremos ahí porque no voy a entrar en el Ignacio, fundador de la compañía. Pero Ignacio siempre tendrá presente esa doble dimensión que es inherente al seguimiento del Señor, ese Jesús que dice y hace, hace y dice. Que esto a veces lo hemos olvidado.

Esta invitación que nos hace el Señor, no olvidéis que es una invitación siempre, que es verdad que no a todos nos tocará hacer lo mismo siempre y a la vez, ni mucho menos. Pero no olvidéis que la invitación al seguimiento es siempre *al decir y hacer Reino*. Es que es inherente, o sea, es inherente. No separemos lo que en la historia de la espiritualidad hemos separado muchas veces. Jesús invita a proclamar la buena noticia y a curar todo achaque **y** enfermedad. Y esa conjunción copulativa se ha olvidado muchas veces. Los *dicta et facta* de Jesús. Jesús dice y hace, hace y dice. Jesús dirá que Dios es compasivo y vive compasivamente. Jesús dirá que es un Dios que siente predilección por los pequeños, y Jesús se implica compasivamente con las viudas indefensas y las manchadas de la casa de Israel. Es un asunto de inherencia. Por eso Ignacio lo percibirá como todos los santos y santas de Dios. Ignacio, después, cuando funda la compañía, nos dirá lo más difícil.

Sí, sí, predicar, enseñar, o sea, toda la dimensión del saber teológico, que ya veremos cómo Ignacio lo descubre, pero al mismo tiempo pacificar desavenidos, visitar presos en las cárceles, etcétera, porque se está bueno, pero eso ya me llevaría para otro camino.

Bueno, pues que una dimensión importante en el ayudar a las ánimas es que Ignacio se siente invitado por el Señor a caminar con Él e Ignacio va a ir percibiendo que esa decisión, que en el principio es verdad que es una decisión -*Yo quiero y deseo*, pero es una decisión que te va situando en el ámbito de la gratuidad. Esto tiene más incidencias cristológicas que yo no voy a entrar ahora porque si no me desviaría. Pero a veces sí que tengo que decir con dolor que mucha gente se ha quebrado en el seguimiento del Señor, porque nos ha faltado una narrativa también de la historia de Jesús con su Dios, de la historia de Jesús con su Dios. O sea, ¿qué

estoy diciendo? Que Jesús experimenta al Dios también como fuente de perdón. No temas, no temas, no temas O sea, es decir, no temas, Pedro, no temas. Y después está, como os decía, todo este tema de la experiencia frustrada de Jerusalén. Esto, en la biografía de Ignacio es fundamental. En la biografía de Ignacio es fundamental, como yo creo que en cada biografía cada uno lo vivirá a su modo y manera.

Repito lo que he dicho al inicio, que Ignacio, en este momento en que se pone ya en camino, va a dejar Manresa. Esa decisión de ir a Jerusalén, como os decía, ya está bañada, ya está toda ella impregnada por el *ayudar a las ánimas*. Él quiere ir a Jerusalén, quedarse en Jerusalén. Ahí siente una profunda devoción por Jesús, si queréis, muy candorosa, de acuerdo. Pero es que Ignacio en Loyola, la *Vita Cristi* del Cartujano y *Flos Sanctorum*, a Ignacio en Loyola le vino una gran influencia franciscana. Por medio de la familia, o sea, es decir, esa recuperación que va a hacer Ignacio con una cierta ternura en él, pues para hacerte un esclavito indigno delante del niño de Belén, un Ignacio que se va... Es verdad que eso le viene hoy en la jerga nuestra, diríamos más esa devoción por el Jesús de la historia, diríamos por el Jesús de la Galilea. Eso le viene realmente de tradiciones muy franciscanas. Y en ese sentido, Ignacio siente pasión por Jesús y quiere ir a Jerusalén y quiere quedarse allí, para ayudar a las ánimas, ahí tenéis la autobiografía. Ignacio no puede quedarse en Jerusalén, porque los franciscanos tienen la custodia de Tierra Santa. Y en aquel momento tienen un mandato pontificio expreso de que nadie puede quedarse, eso de quedarse allí con la amenaza continua del turco, etcétera, etcétera, que ni hablar.

Aparece el Ignacio, del que no voy a hablar ahora, ese será el Ignacio más fundador, un Ignacio que es verdad que será un hombre que consulta, que será un hombre deliberativo, pero ahí tela marinera, un Ignacio erre que erre se quiere quedar. Entonces lo tienen que amenazar bajo pena de excomunión de que se tiene que ir de tierra santa.

A ver, no quiero tampoco que se nos dispare la imaginación, pero en un hombre como Ignacio, que ha tenido un proceso de conversión, que todo proceso de conversión, como sabéis, es pasional y tiene siempre una frontera con el fundamentalismo. O sea, un hombre que lo ha dejado todo, que allá va, vamos, que va a por todas. Claro, que se le diga que no, que de ninguna manera, de ninguna manera. Eso para Ignacio es quedarse en el aire y ahora se va a tener que plantear otra vez ‘qué quiere el señor de mí’, es decir, ‘por dónde reoriento mi vida’.

Es verdad que sigue en pie lo del ayudar a las ánimas. Esto quizá va a ser la agarradera, diríamos, que Ignacio va a tener que cuidar, pero ahora quiero hablar de los procesos de discernimiento cuando se frustran procesos. Vamos a decirlo así. Es un momento fundamental en la biografía de Ignacio y en la espiritualidad ignaciana, porque esto corrige cosas que a vosotros directamente no os atañen, ni mucho menos. Pero en los jesuitas, y sobre todo en el siglo XIX, sí hubo cuando se restaura la compañía, mucho debate interno sobre si Ignacio, ya en Manresa, lo vio todo, o sea, vio hasta la compañía y vio hasta la curia general. No sé si me explico. Eso es,

en analogía con esas eclesiologías decimonónicas, que el Jesús de Galilea, como os dije, ya veía el Vaticano y el Colegio Cardenalicio. Pues no, Ignacio no tiene nada claro. Es que en esto hay mucho error histórico y en la misma confusión con la Compañía. En este momento, si queréis seguir bien el proceso vital de la espiritualidad de Ignacio, Ignacio es un hombre abierto que no sabe qué hacer. Dicho si queréis en lenguaje así un poco más llano. Ignacio no tenía ningún proyecto de Compañía de Jesús, no tenía ningún proyecto de nada. Ignacio no tenía el proyecto de combatir la herejía. Por favor, Ignacio de Loyola ni funda la Compañía para combatir la reforma, porque es que no tiene ni idea aún de qué está aconteciendo en Alemania. Lo que pasa es que esos son tópicos que han ido quedando en el imaginario. El de Ignacio soldado, cuando más que soldado es un hombre de corte, que ya os dije; ese Ignacio que ya tenía previsto fundar la Compañía para contrarrestar el luteranismo, no. Gracias a Dios la investigación nos lo ha saneado todo.

Lo digo porque esto refuerza lo que estoy diciendo, un Ignacio que se ha quedado en el aire, se ha quedado sin proyecto vital, o mejor dicho, cómo concretar su proyecto de ayuda. No sé si me explico, lo de la ayuda no se le ha quebrado, pero sí cómo ubicarse o qué hacer.

Y ahora me voy otra vez a las reglas de discernimiento.

Ya os dije que Ignacio es un hombre que en todo momento va a ir aprendiendo a escuchar el paso del Espíritu, así como en toda la fase (atención, porque también es un punto clave metodológico en la espiritualidad de Ignacio), así como en esta primera fase que hemos visto de Loyola a Manresa, si vamos a las reglas de discernimiento que Ignacio nos presenta en los Ejercicios, ya comenté que porque Ignacio está percibiendo su propia vida y está percibiendo en qué mundo se hace el seguimiento, un mundo configurado porque ha sido su experiencia, pues desde la soberbia, desde el vano honor del mundo, etcétera, etcétera, todas las reglas de discernimiento que hemos visto hasta ahora y que comenté, ya os dije que es cómo Ignacio le preocupa que *nos instalemos en la desolación*. O sea, Ignacio sabe que todo momento, hasta el más adverso el Espíritu le está diciendo algo, pero en este momento en que Ignacio está metido ya de lleno en el seguimiento, en cuanto invitación al seguimiento del Señor -en el lenguaje de hoy un Ignacio ya *desensimismado,* que ya se pone al servicio, el deseo de ayudar, Ignacio nos da unos criterios de discernimiento que ahora se pueden entender mejor.

Es cuando Ignacio, y aquí sí, que esto metodológicamente o pedagógicamente, también lo dije, estos criterios que ahora retomo y comento un poquito más exhaustivamente, *no son para todo el mundo*, pero por pura pedagogía espiritual, que esto también se ha olvidado. A veces, sin querer, se carga a la gente con historias que no puede soportar, o sea, las cargas pesadas no nos las pone el señor, nos las ponemos nosotros. Entonces, estos criterios que voy a retomar ahora, que en la jerga de ejercicios son de segunda semana, no son para todo el mundo, pero repito, no por elitismo, no porque sean para un grupo selecto de seguidores y seguidoras, sino utilizando la misma expresión de Ignacio, para no darle a la gente

más de lo que descansadamente pueda llevar. Si no, no se crece en el seguimiento.

Y aquí Ignacio, en este fracaso de Jerusalén, va a depurar más estos criterios, es cuando Ignacio tiene un sentimiento profundo de consolación sólo en el pensar ir a Jerusalén y quedarse en Jerusalén. Pues Ignacio da un pasito más. Ignacio es cuando va aprendiendo que *hay consolaciones que pueden ser trampas y engaños*. Y aquí es donde sí que nos encontramos, y esto me lo he encontrado yo estos años, con mucha gente que dice: "ya tenemos el alambicado jesuítico". ¿Estás diciendo, Toni, que yo puedo tener mociones, sentires, tengo decisiones que deseo tomar, que se me presentan como profundamente evangélicas, que me provocan consolación al orarlas, al meditarlas, al cuidarlas y que eso puede ser un engaño? Efectivamente, eso es lo que estoy diciendo. Ahí es donde entenderéis que *no es para todo el mundo*. Y esto es cuestión de muchos bloqueos. Lo he visto estos años, también en un *mal manejo precipitado* del discernimiento. Si yo digo que la consolación puede ser del buen espíritu o puede ser del mal espíritu, utilizando el lenguaje más clásico o utilizando el lenguaje del monacato primitivo, que el mal espíritu se me puede presentar *sub angelo lucis* -bajo ángel de luz, pues mucha gente se queda bloqueada. Porque o me paralizo o empieza la introspección otra vez, a mirarme, a remirarme, a volver a analizar, a volver a consultar, lo digo con humor, pero también con dolor, o empiezo a hacer cursos de discernimiento para ver si encuentro el gurú de turno que me desmadeje el lío interior. En cambio, yo creo que el tema es otro.

Primero, *saber* en el sentido que os dije, sabiduría aquí no es acumulación de conocimientos, sino que *son aprendizajes vitales*. Yo sé, yo sé igual que os dije que desde pequeño me enseñaron que 2 + 2 = 4 y yo sé hoy que 2 + 2 = 4, y a mí me enseñaron a andar en bicicleta y hoy sé andar en bicicleta, pues yo sé y no me paraliza en absoluto que me puedo engañar en dimensiones que se me presentan como profundamente evangélicas. En esto Ignacio es un maestro.

Yo aquí sí que le tengo devoción porque realmente es un terrible analizador de sí mismo en ese sentido. A veces en la frontera con un cierto riesgo de neurosis obsesiva, pero sin caer en eso, es que me puedo engañar en cosas evangélicas. Y por eso san Ignacio nos da unos criterios fundamentales. Vamos a ponerlo en dos criterios que son sabiduría eclesial.

El primero es volver a *recordar y no olvidar*. En eso, repito, Ignacio casi es obsesivo pero lo entiendo, porque tendemos al olvido: que *lo propio de Dios y sus ángeles es la alegría, la paz y el consuelo*. Y esto conectarlo con lo anterior que he dicho del seguimiento, o sea, esas opciones rígidas, tensas, angustiosas, duras…, cuidado, cuidado, cuidado. Porque el don del espíritu es la alegría. Eclesialmente es adquirido desde el inicio. El retorno del resucitado hemos visto que es la pacificación: "No temáis, la paz con vosotros". Entonces, algo ya dije, -y este es el criterio que hoy menos me interesa recordar porque quiero ir al segundo-, lo que se está planteando Ignacio es *no como me mudo contra la desolación*, sino cómo es que hombres y mujeres que nos hemos encontrado con el Señor que nos invita, que nos hemos encontrado con el tesoro escondido y la perla preciosa, que hay

procesos vitales en que hemos experimentado que somos acogidos por Él (en la jerga de ejercicio estamos ya en segunda semana), *perdemos la alegría*.

Bueno, ¿por dónde se nos pierde la alegría? ¿Por dónde se nos diluye la consolación? Aquí hay un matiz, pero claro, es que Ignacio hila fino, porque aquí Ignacio dice criterios, reglas, *con mayor discreción de espíritus*, con mayor finura, porque como veis, no es cómo me mudo contra la desolación, sino por dónde se me diluye la consolación. Y si no hay consolación, no hay transmisión de buena noticia. Esto es clarísimo. Yo me alegré mucho de que el Papa Francisco lo primero que sacara fuera *La alegría del Evangelio*, y es verdad. Si no hay transmisión de alegría, se transmiten otras cosas. Y entonces, Ignacio aquí es donde ya os comenté que me parece genial, nos dice que el *lenguaje es territorio de discernimiento*. Esto recordarán que lo dije, pero le doy una pasada más a la espiral. *El lenguaje es territorio de discernimiento*. Dice Ignacio que *la alegría la perdemos porque venimos en razones aparentes, sutilezas y falacias*.

¿Qué quiere decir esto? Que Ignacio sabe que a medida que avanzamos en el seguimiento del Señor, que nos sentimos hombres y mujeres agraciados, pero es verdad, que a medida que avanzamos en el seguimiento del Señor, (y esto ya, atención, que nos prepara para la próxima sesión), Ignacio sabe, y lo va a experimentar, que para ayudar a las ánimas no solo vale la buena voluntad, se tiene que preparar también. Este será un tema que veréis que es clave en la esfera ignaciana.

Ignacio va a tener que descubrir y descubre que *para ayudar a las ánimas*, (esto ya explicaré en su momento el porqué y qué significa en la espiritual ignaciana) *necesita prepararse*. Bueno, pues en este momento tomémoslo también desde nuestra experiencia. Y es que a medida que nos tomamos más en serio el seguimiento del Señor (aquí estamos *on line* o presencialmente, con covid, con un frío que pela), pues aquí estamos *formándonos y preparándonos*. A medida que avanzamos en el seguimiento del Señor, nos preparamos más, gracias a Dios. Tengo más interés por conocer la Escritura. Y esto es santo y bueno. Y además, aquí en este caso es propio de la espiritualidad ignaciana.

Pues entonces, ¿qué pasa? Que Ignacio sabe que a medida que avanzo en el seguimiento y me ilustro más, me preparo más, *más facilidad tengo para enredar el lenguaje*. Esto es una pura constatación que me parece fundamental. Ya os dije que detrás de esto está el mandato evangélico del Sermón del Monte. ¿Recordáis cuando habla Jesús del juramento? Jesús como buen judío en el Sermón del Monte, en el capítulo 5 de Mateo, dice: “No juréis. No pongáis a Dios por testigo”. En el fondo, es decir, como buen judío: *No toméis en vano el nombre de Dios. Dice que vuestro sí sea un sí. Que vuestro no sea un no. Y todo lo que pasa de ahí es asunto del malo*. Lo que hace Jesús es, yo lo digo así con un lenguaje más nuestro, *redimir la semántica de las palabras, que las palabras signifiquen*. Oye, esto es un auténtico problemón, que las palabras signifiquen. Yo suelo decir, bueno, a mí me enseñaron sujeto, verbo y predicado. Yo no sé si eso funciona igual. Juan es tonto, María es guapa, “sí sí, no no”. Jesús lo dice bien, claro. ¿Qué hay detrás de esto? Pues la

experiencia que todos tenemos y que comenté: que cuando no hay sencillez en la expresión, cuando tengo que empezar a rizar el rizo, a sofisticar el lenguaje, a te digo Juan, para que entiendas Pedro, en "insinuar está el arte…" Bueno, pues ya… yo por lo menos pierdo la consolación. No me entretengo más en este punto, pero es que le tengo una devoción tremenda y hablé además aquí de los perfeccionismos, de las palabras tabuizadas… Pero en el fondo, ¿qué está diciendo Ignacio? La facilidad que tenemos, en la medida que nos ilustramos, para enredar el lenguaje, para jugar con el lenguaje.

¿Y porque esto no es para todo el mundo? Por algo obvio, como os dije, los "rudos ignorantes", que en el lenguaje de Ignacio eso no es despreciativo, los rudos ignorantes no tienen este problema, como os dije. Yo cuando trabajaba en marginación con los chavales, siempre sabía a qué atenerme. ¿Por qué? Porque eran unos maleducados: "Toni, yo no quiero ir a la escuela porque la tutora es una hija de mala madre". "Oye, habla bien", pero ya sé lo que… Y como os dije, yo llevo 50 años de jesuita y me moriré sin saber qué piensan algunos jesuitas. Entonces, es el rizar el rizo… Una vez estuve una hora con un cardenal para que me diera la *venia docendi* para enseñar en la facultad de su diócesis. Y al acabar me tuve que ir a un bar a tomarme un café y a abanicarme, porque yo estuve una hora hablando con el señor Cardenal, pero yo no sé de qué hablé. Si hablé de…, es que no sé de qué hablé, fue un diálogo de besugos. Y en cambio, con la gente sencilla y a veces ruda, pues sabes a qué atenerte. Y te mandan a tomar viento y se quedan tan tranquilos. ¿Pero cómo mando yo a tomar viento a un compañero de comunidad? Me da igual que sea jesuita o que sea…, si esto el evangelio me lo prohíbe. ¿Cómo lo voy a mandar a tomar viento? me tengo que confesar, es faltar a la caridad. Y ahí viene una serie de rollos… Acabaré torciéndote el cuello, pero a mayor gloria de Dios.

Bueno, en cambio, el otro criterio, este ya no lo comento. Es para mí el más fascinante y el más difícil porque es el *criterio de la libertad evangélica* y *es saber corregir*. Tú te metes por un camino, dice Ignacio, que se te presenta como evangélico. Aquí estoy apelando, por favor, sobra decirlo, a la adultez cristiana y esto es lo que os digo de la pedagogía. Yo a un muchacho que se inicia en CVX o en la espiritualidad, no le puedo hablar como os voy a hablar ahora, porque sería contraproducente, no entenderían nada, les cargaría con una carga pesada. No sé si me explico, es que apelo por favor a lo de Ignacio, no dar más de lo que descansadamente se pueda llevar Pero todos nosotros sí que sabemos, porque tenemos recorrido vital, que yo me puedo meter por caminos que se me presentan como evangélicos, y no estoy hablando de impostura, atención, no moralicemos, no estoy hablando de impostura, no, sino de decisiones tomadas con limpieza y con la lucidez que en ese momento tienes. O sea, aquí no estoy hablando de imposturas, por favor, pero tú te metes por un camino que al inicio encuentras paz, te pacifica, experimentas la tranquilidad… Yo cuando leí y entendí que Ignacio ponía la tranquilidad como un don del espíritu, pegué un respiro porque a mí en la vida consagrada me formaban para la *intranquilidad*, porque si tienes un fin de semana

ocioso, parece como pones tu voto de castidad en peligro. Hay que estar ocupado. La tranquilidad es del Espíritu. Estoy hablando a gente adulta, Pero, como bien dice Ignacio, a lo largo del proceso (Ignacio no habla de proceso porque esa palabra es moderna). A lo largo de la dinámica de seguimiento, Ignacio dirá *principio, medio y fin* -proceso, se me puede meter, dice él, *la cola serpentina*. ¿Y qué quiere decir? Que el mal espíritu me va enredando, y lo que al inicio era fuente de consuelo, se me va convirtiendo en tristeza, en amarguras, en desasosiegos, en intranquilidades. Entonces, claro, esta es la regla más apasionante para mí, pero la más difícil. Ignacio dice: "Toma nota y corrige". Pero claro, como dice el refrán: corregir es de sabios. Claro, aquí esto, por favor, perdonar que os hable así, todo ejemplo que ponga es pobre. Es para entendernos, porque los procesos vitales son más complejos, pero yo creo que aquí hay una gran experiencia de que algo que en el inicio se me puede honestamente (perdonar que repita que no hablo de imposturas, ni de dobles juegos, ni de ases en la bocamanga, sino desde la limpieza, puedo tomar decisiones que se me tuercen.

¿Y entonces qué ocurre? Pues ahí Ignacio dice: *toma nota y con la experiencia notada procura no volverte a meter por ese camino*.

Vuelvo a algo que también comenté, o sea, el discernimiento. Una vez le dije a un padre jesuita que yo me atrevía casi a explicar esto con el refranero popular y se me enfadó, pero esto es lo que siempre en el lenguaje coloquial y en el refranero decimos que *el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra*. Ignacio dice: 'te has metido por ahí y ves que no, no te metas otra vez'.

Pero claro, para corregir hace falta mucha libertad, porque sobre todo -yo hablo como jesuita, pero esto es aplicable a todos los estados de vida-, pero los que vivimos institucionalmente hay un miedo que si no exorcizas se te apodera. No solo en la vida consagrada, cuidado. Y es que hay gente que *no corrige porque siente pavor al qué dirán*, *a las corrientes de opinión*, por ejemplo en la iglesia, en la vida consagrada. "Si yo corrijo mi trayectoria qué dirán", y claro, para corregir trayectorias…

En esto es en lo que está Ignacio. A Ignacio se le ha frustrado, por razones externas de acuerdo, pero vino en tristeza. Su proyecto de Jerusalén… nada. Y a veces no es en grandes decisiones, cuidado. No es tantas veces en las elecciones de estado de vida. Bueno, que esos serían casos, bueno si queréis pues también, pero límites. A cuánta gente yo he acompañado a dejar, por ejemplo, la vida consagrada, y no por impostura, sino porque durante un tiempo, honestamente, creía que ese era su camino y se fue rompiendo. Bueno, pues lo primero que quiere el Señor es que no nos rompamos, que la criatura viva, ¿no?

Pero en los procesos cotidianos también este criterio es fundamental, por ejemplo, en los modos de orar. Yo siempre he dicho, y mira, que he dado ejercicios que a estas horas (pongo ejemplos para que veáis este criterio de Ignacio), sinceramente os tengo que decir que no sé qué es la oración. Aunque yo podría escribir y he escrito artículos sobre la oración. Y yo sé que hay hombres y mujeres

que *intentamos orar* y no hay dos personas que oren igual, gracias a Dios.

Bueno, pues ahí también cuánta gente se le seca la dimensión orante, o en mi lenguaje más como religioso, eso que decíamos antes: “es que éste ha dejado la oración”, como diciendo: ¡santo Dios, este se precipita por los abismos! Pero a cuánta gente se le seca la oración porque se empeña en unos modos de orar que le tensan, te tensan. ¿Por qué? Porque funcionamos por modas. A veces no dice el exegeta, no es, no sé si es Larry Hurtado, o ¿Dunn?, el que dice que ya os lo comenté, que *quien se casa con la última novedad siempre está enviudando*, pues en estos temas igual.

Yo he oído a gente que he acompañado decir: “es que en la oración me tenso, estoy rígido, no doy pie con bola”. Digo, claro, porque te has empeñado en creer que eres San Juan de la Cruz y te has llenado de cursos de oración que lo único que hacen es estropearte las cervicales. Ahora os pondré un ejemplo vivido que es genial y me decía uno: “¿y qué hago?” Digo, pues, a un compañero jesuita, muy buen hombre, mayor que yo, le dije, “oye, pues en la edad que tienes tendrás que empezar a rezar: “Jesusito de mi vida, eres viejito como yo, por eso te quiero tanto y te doy mi corazón”. Es decir, tienes que ver qué caminos te desasosiegan. Es que fulano, bueno, fulano, fuera bromas, esto son fuentes a veces de sufrimiento.

Yo esto se lo debo a Toni de Mello. Yo hice ejercicios con Toni de Mello y os pongo un ejemplo un poco doloroso. Toni de Mello era jesuita, como sabéis, indio. Hicimos ejercicios aquí en Alicante con él, un grupo de jesuitas y aquello fue una gracia, es verdad, porque era un excelente narrador, y tenía un castellano perfecto porque estudió la filosofía en Barcelona, en Sant Cugat. Y Toni de Mello os lo digo para que visualicéis el tema, era indio-indio; vestía de europeo y nos metió para hacer los ejercicios de ocho días en el colegio de Alicante, en el aula más ruidosa del colegio. Entonces había una carretera que pasaba por delante del colegio la Inmaculada de los jesuitas. Por allí pasaban camiones…, pasaban, no estábamos ahí que no levantaran las manos tres jesuitas diciendo, Toni, tan grande que es este colegio y nos metes en esta sala llena de ruidos. Y en un aula de BUP… y Toni de Mello nos dijo: “Bueno, es que vosotros no sois indios ni estáis en la India, ni vivís en un monasterio del Tíbet. Donde vosotros tenéis que aprender a hacer el silencio es entre los ruidos de coches, de motos… y muchos de vosotros, la mayor parte del tiempo os lo pasáis en espacios como este, que sois docentes. Por lo tanto, vamos a estar aquí los ocho días”. A los dos años, que ahí se me fueron ya todos los devaneos orientalistas, hice un curso de 5 días con un sucedáneo de Tony de Mello. El sucedáneo de Tony de Mello no era indio, era español, pero iba vestido de indio. Fuera bromas, pero lo digo con todo el respeto. Aquel cursillo acabó como el rosario de la aurora, porque nos sentábamos en el suelo para palpar. Bueno, que me parece muy bien, pero claro, cada vez que nos levantábamos aquello era un poema. Fuera bromas, el padre Alcalá que tú has conocido, el padre Vicente Alcalá, un psiquiatra jesuita de mi provincia, un encanto de hombre, se levantaba cada vez diciendo, yo no he sentido nada, yo tengo una lumbalgia que para qué. El otro: “me he dormido”. Otro compañero llegó tarde, se quitó los zapatos porque a todo esto estábamos en el

suelo, se quitó los zapatos y en los calcetines sería dos patatas, así que todos nos echamos a reír. O sea que, fuera bromas, a mí todo método me parece bien, pero siempre que te ayude y te pacifique. No sé si me explico, punto, o sea, perdonar la caricatura si he hecho un poquito, pero *lo que te ayude*.

Yo conozco congregaciones, es que hay que rezar en la capilla. Bueno, pero en la capilla el banco me cruje la columna vertebral. No, lo que te pacifique.

Tú tienes una moción. Fijaros que hablo ahora de cosas cotidianas, es que este criterio es de libertad evangélica. Tú tienes una moción a mayor austeridad de vida, y esto también lo he visto estos años y mucho, por mil razones, porque el espíritu nos habla de mil modos y maneras. Tú has visto una película, o a un compañero que ha venido de otro país y te ha dicho lo impresionado que está… Bueno, y tú ves y te lo planteas en la comunidad cristiana, pues que tú te sientes invitado y nadie te obliga, aquí estamos hablando de mociones que te provoca, te brota, un sentimiento de coherencia, a una mayor austeridad de vida, por ejemplo. Pues bien, ánimo, ánimo, métete por ahí. Pasa el tiempo, es lo de Ignacio, principio, medio y fin, y lo que te va surgiendo de dentro es: gracias, Señor, gracias. Me siento más pacificado, me siento más ligero de equipaje, me estoy dando cuenta que me estaba cargando de necesidades inútiles… Sigue por ahí, sigue que eso es del Señor. Lo que es del Señor pacifica, lo que es del Señor es el corazón, tira por ahí, tira, pero es que puede pasar de varios modos que tú te metes por un camino de mayor austeridad y empieza ya la turbación, el desasosiego, la rigidez, la crítica. La crítica que es demoledora a veces y sé lo que digo porque nos pasa en los conventos y está rezando vísperas diciendo el señor es mi pastor y viendo las zapatillas de tu compañero, de tu hermana de comunidad. Y mientras dices el señor es mi pastor, dices estas zapatillas no son del mercadillo, son del Corte Inglés. Y aunque camine por cañadas oscuras…, y vas mirando de reojo y diciendo: “pues el color de cara que tiene éste es de haber estado en la playa”. Corrige, gasta más y critica menos. No, no, así de claro, ¿eh? ¡Ay! ¿Cómo dices eso? No, no, estoy hablando de gente adulta, lo que pacifique. Es que no, esto no nos lo acabamos de creer, ¿eh? Que la paz, la tranquilidad es del Espíritu, ¿eh? Para esto. Y de contrario modo, como os digo, de contrario modo también. ¿Por qué? Pues porque algo que es para mí es fascinante y que Ignacio después, que ahí no entraré, cuando funda la compañía se las vio y se las deseó para conjugar una normativa universal con los diversos contextos. ¿Por qué? Porque lo que prima es la libertad evangélica.

Esto Ignacio lo ventiló con un tema que en las Constituciones de los jesuitas me parece fecundo. Yo lo he experimentado por razones que ahora no vienen al caso. Y es que siempre que San Ignacio legisla, después pone siempre una coletilla que es más operativa de lo que yo creía hasta que me encontré en una congregación general, con 220 compañeros de todo el mundo. Que todo esto, cuando Ignacio legisla, dice, y todo esto después hay que *aplicarlo según lugares, tiempos y personas*, según lugares, tiempos y personas. ¿Por qué? Pues porque lo que hay es una primacía de lo que va encontrando sus caminos. Y entonces Ignacio, ¿qué está diciendo? Toma nota. ¿Y eso qué quiere decir en la vida? Bueno, pues

que todos vamos aprendiendo gracias a Dios. Esto es estrictamente personal. Aquí estoy hablando del *discernimiento personal*. Ya os dije que yo soy hipercrítico si se abusa de la expresión *discernimiento comunitario*. Yo creo que hay *procesos de deliberación comunitaria*, pero también la experiencia me da que si no hay talantes de discernimiento personal, los discernimientos comunitarios son tremendamente discutibles. Por eso aquí estoy manteniéndome todo el tiempo en el tema personal. El padre Kolvenbach, el general nuestro, que para mí era un sabio, bueno para mí y para otros, decía que no hay discernimiento comunitario sin una comunidad que existe un cínico o una persona deteriorada psicológicamente, claro. Si en una comunidad existe un cínico, que es el que dice decir, decir que lo que digáis a mí me da igual, pues cuidado con las palabras, no voy a entrar ahí. Después diré que sí, que hay posibilidades de crecer mucho en deliberaciones comunitarias con talante de discernimiento. Tampoco quiero ponerme purista, o si hay una persona que tiene aires o tintes paranoicos. Que se cree que toda la comunidad va a por él, pues no te metas a discernir con él nada, santo Dios, que todo lo que perciba va a ser… En cambio, creo mucho en los procesos personales y vitales. Y ahora es cuando Ignacio, precisamente en este momento dice, *toma nota y no te metas*. ¿Y qué quiere decir eso? Yo me lo traduzco, que si algo me aporta, nos aporta o nos puede aportar la espiritualidad ignaciana, también otras, evidentemente, pero Ignacio es un buen pedagogo, como os dije, que en mi biografía yo sé a estas horas qué caminos son de vida y qué caminos son de muerte. No sé si me explico qué camino, si me meto y me empeño, solo un viaje a ninguna parte y qué camino, si me meto por ellos, me pacifican. Pero es que habrá caminos que la gente dirá, la gente que diga misa, la *libertad evangélica*. Estos son procesos que son aprendizajes. Yo perdonar que lo repita tanto, a mí que no me venga nadie, caricaturizo diciendo, “yo soy ya una mujer de discernimiento, yo soy un hombre de discernimiento”. Venga, mira, no digamos boberías, estos son, pero es verdad que son caminos. Aquí en este centro de pastoral me pasó hace años, una mujer muy querida por mí, o sea, nos conocíamos, o sea, porque no estoy hablando de imposturas. ¿Os dais cuenta? No estoy hablando aquí de dobles juegos ni de historias raras. Una buena mujer, una religiosa que me viene: “Toni, es que estaba en América en un sitio y me he venido por tema de salud porque tenía problemas de huesos. Manejar se me hacía complicado porque es un sitio que hay muchas quebradas, etcétera, y quiero que me ayudes y hablar con mi provincial a discernir si tengo que volver o no. Digo, bueno, bien, yo no sé a mí qué me toca aquí, le dije yo, pero bueno, no entro más en detalles, digo, pues mira esto, esto y esto. Pasa el tiempo y me viene la buena mujer. Mira, sí, hemos visto que me vuelvo para allá. Digo: “estupendo, pues que te vaya bien”. A los dos años vuelve a venir. Digo: “hombre, tú por aquí otra vez”. Dices: “sí, es que vengo a que me ayudes a discernir si vuelvo”. Digo, “¿no te das cuenta que no hay nada que discernir? ¿No te das cuenta que no hay nada que discernir, que tu camino no está allí, que cada vez que vas te quiebras, te tuerces, te…? es que es obvio. Y la mujer fue tremendamente honesta. Atención a esto, por eso no hablo de imposturas. Dice: “Toni, pero es que si me quedo en España igual me mandan a un colegio”. Digo: “ya hemos llegado donde íbamos... Primero, que yo sepa, trabajar en un colegio no es pecado, y segundo, el carisma de tu congregación

contempla de lleno la enseñanza como ministerio". Entonces hay que ser muy honestos, o sea, muy claros con uno. No es lo mismo discernir si el espíritu me desea allí, que hacer todo una pirueta pseudoespiritual para no ir allí. No es lo mismo, y esto a veces se confunde en discernimiento, no es lo mismo. Es como la vida religiosa. Cuando me viene un provincial o te viene una provincial diciendo: "por qué no piensas si te irías bien ir a tal sitio". Digo: "¡co??! Dime que quieres que vaya a tal sitio, que tengo voto de obediencia, y entonces hablamos". Pero lo que yo no puedo estar es dos meses haciendo elucubraciones pseudoespirituales para que después yo vaya a tu despacho y te diga que el Espíritu Santo y yo hemos visto claro que voy a ir donde tú quieres que vaya." Ahí hay cada enredo que para qué. Si todo es más sencillo. Dime: "Toni, me haces falta en Conchinchina". Bueno, a lo mejor no iría porque mientras aprendo la lengua ya me he muerto. Por eso digo que el discernimiento me lo creo a pies juntillas. Porque es un camino de Espíritu y quien no discierne está abocado al sometimiento. El correlato del discernimiento es el sometimiento, y eso también tiene que ver con un trasfondo eclesiológico muy serio. Por esto también entiendo, aunque no se ha recibido por muchos, la insistencia del Papa Francisco en el discernimiento. Porque quien no discierne está abocado a ser una persona sometida a la tiranía del yo o a la tiranía de otros. Y ahora Ignacio termina estos criterios, por eso he dicho que son dos y medio, que él mismo se los tuvo que aplicar.

O sea, Ignacio toma nota. Atención a esto. Ignacio toma nota de su viaje frustrado a Jerusalén, yo creo que él mantiene efectivamente, mantiene algo que es verdad, que el origen de ese deseo era una intención evangélica. Pero después, efectivamente, la vida es compleja y por razones internas o externas, porque estamos en interacción, hay proyectos y procesos que se tuercen, se tuercen. Entonces, Ignacio lo que va a aprender aquí. Es que manteniendo, como os digo, su deseo de ayudar va a tener que tomar nota y ya no va a volver a tener delirios de empeñarse, ahí está el tema, atención, de empeñarse en algo que se ha visto que no es viable. Entonces, Ignacio, ya veremos que se le van a abrir otras puertas. Pero para abrirse esas otras puertas, Ignacio va a descubrir vitalmente (y eso quiero explicarlo porque tiene su calado, también porque es fuente de conflicto y después de mucho desasosiego) en la necesidad de que para ayudar a las ánimas, yo me tengo que formar o preparar. Y ahí ya os lo adelanto. Viene un debate precioso para mí que hoy sigue siendo vigente. Estoy haciendo ya el tráiler un poquito antes de comentar la última regla. Hoy es frecuente en muchos ambientes de los que me muevo. Digo: "hombre, Toni, pero para ser seguidor de Jesús no hace falta tanta teología ni tanta historia, o de contrario modo", ahí hay mucha confusión. Y esto quiero, como jesuita, dilucidar qué hay detrás de esto. A ver, ya os lo adelanto, o sea, pero esto es el tráiler simplemente de la próxima sesión. Es decir, yo entiendo perfectamente que Ignacio, en su contexto, tenga que formarse y prepararse y estudiar para ayudar a las ánimas. Pero es que el estudio te da mayor percepción del Evangelio, no necesariamente, pero ahí veréis que hay que dilucidar una confusión. Os lo digo de una manera, si queréis, muy simple y todos me vais a entender. Una de mis grandes maestras en mi biografía de Evangelio fue una abuela

mía y no me da corte decirlo, una abuela mía. Para mí esa mujer encarnaba el Evangelio. Mi abuela no sabía escribir apenas, solo sabía que pintar cerámica, que somos de Manises. Yo le debo a gente como ella mi fe en el Señor Jesús y muchas, muchas dimensiones de Evangelio. Pero es obvio que no puedo formular la fe como la formulaba mi abuela. Entonces se confunden a veces los planos, no sé si me explico, se confunden los planos entre la *fides qua* y la *fides quae*[3]. Por eso veréis que, y es verdad, que Santo Tomás lo dilucida para mí genialmente. Es decir, es verdad que la buena noticia no nos la han transmitido ni la jerarquía, ni los teólogos, sino los bienaventurados, los que la han vivido. Otra cosa es que haga falta jerarquía y teólogos. Esto, esto lo veremos en la próxima sesión.

¿Cómo termina Ignacio lo del discernimiento? Pues con un criterio muy abierto y ahora veréis que el discernimiento, en ese sentido, Ignacio nos está expresando su percepción de por dónde reorientar. Ignacio de aquí va a aprender otra lección de toda esta secuencia de Loyola-Manresa-viaje frustrado, ¿no? Y es un resumen que nos entre comillas lo de resumen, un criterio que nos da Ignacio, que ahora veréis enseguida que es totalmente abierto. No me preguntéis cuándo se está en una situación o se está en otra. Porque el discernimiento es olfato, estimativa evangélica. Dice Ignacio, y esto sirve como resumen de estos criterios para vivir en consolación, para dice que el espíritu del Señor, y esto a mí me parece una genialidad, porque os tengo que reconocer que a mí me costó también mucho aprenderlo vitalmente. El espíritu del señor *actúa dulce, leve y suavemente, como gota que cae sobre esponja*.

Ignacio está mirando ya las cosas con una cierta perspectiva y dice: el Espíritu actúa dulce, leve y suavemente, como gota sobre esponja. Esta imagen no la tengo que explicar. La gotita cae en la esponja y la va empapando sin estridencias. De esto todos tenéis experiencia. Cuando ya tenemos recorrido vital, echamos la vista atrás y vemos que el Espíritu del Señor nos ha trabajado muchísimo más de lo que sospechamos. En cambio, dice que el mal espíritu nos quiere tristes y turbados. Ignacio vuelve a lo mismo y por eso actúa como gota que cae sobre piedra. Tampoco esa imagen hay que explicarla. La gota sobre piedra es un tormento, es una tortura malaya. Si quieres desquiciar a una persona, es una técnica de tortura, sométela a un goteo persistente y la acabas desquiciando. A mí me pasa, voy a un sitio, a una casa de ejercicios, que el lavabo gotea y tengo que poner algo porque la gotita de las narices me impide coger el sueño.

¿Qué está diciendo Ignacio? Esa sabiduría para saber que el Espíritu nos trabaja dulce, leve y suavemente. Y las estridencias no son del buen espíritu. Ahora Ignacio dice “cuando se va de bien en mejor”. ¿Qué quiere decir esto? Cuando hay deseos sinceros. Ya dije que toda la espiritualidad de Ignacio es de *pedir, de desear, de disponerse*. Cuando hay deseos sinceros de mayor fidelidad, de mayor

[3] *Fides qua* y *fides quae* son términos teológicos latinos que distinguen entre el acto subjetivo de creer y el contenido objetivo de la fe. *Fides qua* es la fe con la que se cree (confianza personal), mientras que *fides quae* es la fe que se cree (doctrina o dogmas). Ambas están unidas: la confianza personal se asienta en una verdad revelada.

coherencia evangélica, el espíritu nos va conduciendo con suavidad, y las estridencias son paralizantes. Ahora, no me preguntéis cuándo se está en un ámbito o se está en otro, dice Ignacio que cuando ya esos deseos se han apagado, esto traduzco a Ignacio, se han apagado y lo que hay en las familias, comunidades, me da igual, pensad en diversos contextos, pero hablando en cristiano, ya es una paz de cementerio: "no me digas que no te digo, no me agredas que no te agredo, no me confrontes, que no te confronto". Es una paz que ya no es la paz que surge del espíritu, sino son esas paces que construimos, que son equilibrios siempre muy precarios de fuerza. Cuando empieza ya esto, cuando hablo yo a mis compañeros dando ejercicios, lo digo bien claro, cuando ya las comunidades empiezan a convertirse en residencias Miramar, para varones solteros, cuando ya carta que llega del padre general a la papelera, cuando dicen reunión de probidad, eso es perder el tiempo o te llama por teléfono un compañero de otra ciudad diciendo que llega al aeropuerto el jueves a las 12:00 de la noche, se le puede recoger… Y cierro el micro y digo: ¡***** con tantas comunidades que hay y tiene que llamar aquí, ¿alguien puede ir a recogerlo a las 12:00?". Como decía el general, el padre Nicolás, cuando va un jesuita a otra casa, a otra comunidad, lo primero que te dan es las llaves y te preguntan hasta cuándo vas a estar… O sea, entonces el Espíritu actúa de contrario modo, la paz no es del buen espíritu, sino alguien que diga: "señores, ¿esto qué es, una comunidad cristiana o…? No me preguntéis cuando se está en un ámbito o se está en otro. Aquí Ignacio termina, esto es estimativa. Por eso Ignacio va aprendiendo en su propia biografía.

A ver, yo aquí no me meto en temas técnicos, esto es un curso de introducción. Pero Toni, ¿estas reglas las aprendió Ignacio en Montserrat; esto fue por pura inspiración? ¿Lo aprendió en las conversaciones con el *Directorio* de Cisneros en Montserrat o en las conversaciones con el benedictino Shanon? Bueno, eso sería un tema técnico, aunque no en un curso de introducción.

Yo lo digo que es en este bloque de la vida de Ignacio que estamos viendo. En este proceso vital, Ignacio está pasando a la ayuda a las ánimas, sin olvidar nunca que el espíritu lo va conduciendo. Como dice él: "el Señor me está instruyendo como un maestro de escuela". Y lo que va aprendiendo Ignacio son estos movimientos, que en el ánimo se causan, estoy ya resumiendo para acabar, que tienen siempre un doble movimiento, que es procesual, pero siempre quedaros con esta cantinela: hay un primer momento siempre, que para Ignacio es no te instales en la desolación. En cambio, este otro que es de mayor finura, pide la gracia de la lucidez, porque en procesos que se pueden presentar evangélicos, puede haber mucho de engaño y en ese sentido esto no es cuestión de bloquearse. Como os digo, la próxima sesión entraré en un tema que es *propio* de la espiritualidad ignaciana. A ver, cuando digo propio, creo que esto lo entendemos todos. O sea, yo creo que os lo dije en la primera sesión. Hay diversidad de dones y nadie tiene al Cristo en exclusiva. Recordaréis que empecé por ahí. O sea, esto es obvio, pero sí que me meto en un tema que para mí, no solo como jesuita, es apasionante porque la espiritualidad ignaciana también lleva consigo esa carga, que algunos con razón o sin razón, pues nos habrán acusado de elitistas… Pero es que para Ignacio se le presenta como obvio, ahora en este momento, una cosa insólita en su vida. Mira que tiene el

hombre ya 36 años…, Esto sería anecdótico, pero de fondo tiene una carga muy honda. Tiene la humildad de ponerse a estudiar latines y él ve que tiene que ponerse a prepararse. ¿Y esto qué supone con todos los riesgos?

Es un tema que merece que en la espiritualidad ignaciana lo abordemos, porque es biográfico también de él. Y después, para lo bueno o para lo malo, la Compañía de Jesús, que es a la que yo pertenezco, está marcada, nos guste o no nos guste, está marcada por el origen y el origen es que son compañeros universitarios y clérigos ilustrados de París, de la Sorbona. Y esto Ignacio sabe que le va a traer problemas también, porque Ignacio sabe que una compañía de doctos, tela marinera. Pero ahí hay un tema muy apasionante que no es solo no banalizable, sino que tiene que ser con la fe vivida y con la fe reflexionada.

A ver, el artículo de Salvat es el que más os puede orientar y después el del padre Gilbert, que es un artículo del 1991 que publicó a la vez en la revista *Manresa* y en la Revista *Nouvelle Théologie* en Francia. Es un estudio mucho más exhaustivo, mucho más sereno de todo este proceso que estamos viendo en Ignacio.